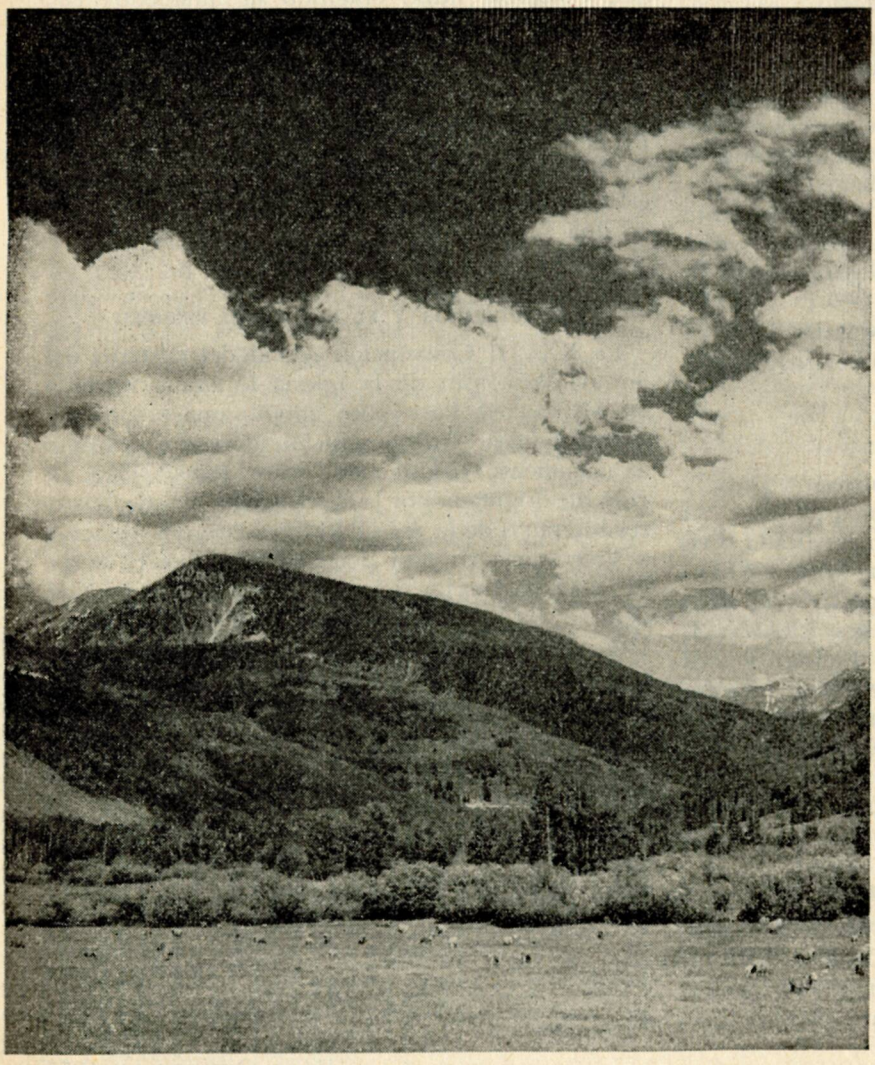
ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO
EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA

EL HERALDO DE Santidad

Vol. IX *15 de octubre de 1955* *Núm. 20*



Otoño

Otoño viste de gris
las últimas margaritas,
el humo, de los tejados
sube en espiral esquiva.

Las ramas desconsoladas
sueltan sus hojas marchitas,
y van quedando los nidos
meciéndose con la brisa.

Desnuda queda la senda,
la tierra triste y dolida
se llena con la hojarasca
que el viento riega y olvida.

Otoño riega de gris
los montes y las colinas,
y ya se fueron ayer
las últimas golondrinas.

—Lázara Meldiú

De Todas Partes

BUENA COSTUMBRE PARA PRESIDENTES

Wáshington, D.C.—El presidente de los Estados Unidos no se avergüenza de arrodillarse para pedir la dirección de Dios antes de hacer una decisión trascendental. Fred A. Seaton, Secretario del Presidente en asuntos de administración, refirió lo siguiente a un grupo de periodistas quienes a la sazón mencionaron algo acerca de sus dudas sobre la sinceridad del Presidente en asuntos religiosos. La defensa de Míster Eisenhower vino con el relato del siguiente incidente:

"Uno de los ayudantes del Presidente entró sin anunciarse, a la oficina presidencial. Cuando el asunto es urgente y Eisenhower no tiene conferencia, los ayudantes tienen el permiso de hacerlo. El ayudante entró y para su sorpresa, encontró al Presidente de rodillas junto a su escritorio.

"El ayudante se avergonzó un tanto y se preparó a salir en el instante mismo en que Míster Eisenhower se ponía de pie. Al ofrecer sus excusas el ayudante, le dijo el presidente que no era necesaria excusa alguna. Entonces, cuando el ayudante dió el recado importante que llevaba, el Presidente le explicó que estaba por hacer una importante decisión con respecto al Extremo Oriente y que había pedido la dirección de Dios para decidir lo que fuera adecuado."

¿Qué sería de este mundo si todos los Jefes de Estado oraran al Señor antes de hacer sus decisiones políticas?

UN NUEVO MAGACIN

"Vida" se llamará la nueva publicación para la América Latina que aparecerá dentro de poco. Su Director será Paul H. Sheetz quien ha estado dirigiendo la publicación oficial de la Misión Alianza Evangélica. El señor Sheetz llegó a Costa Rica en agosto. "Vida" será publicada por LEAL (Literatura Evangélica para América Latina) y será de tipo evangelístico con el fin de captar la atención del hombre común. Se venderá especialmente en las librerías y a través de voceadores de magacines seculares.

Larga vida deseamos para "Vida." Esperaremos el primer número.

PREDICADOR DE ALTOS VUELOS

Londres, Inglaterra.—El título no debe malinterpretarse. Nos referimos a Billy Graham, pero no para rebajarlo, sino para reconocer que él ha sido el primer evangelista norteamericano que ha tenido la oportunidad de predicar a un selecto grupo de dignatarios en Inglaterra. La Reina Elizabeth, el Duque de Edinburg, la Reina Madre y la Princesa Margarita, junto con todos los sirvientes del castillo de Windsor, escucharon de labios de Billy Graham un mensaje especial el 22 de mayo anterior. ¿Qué texto usó? Pongámoslo de otra manera: ¿Qué texto usaría un evangelista en tales circunstancias? Hechos 27:25 proveyó base para el sermón: "Oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho." Siguiendo la costumbre de los famosos predicadores, Graham usó el mismo texto que unas semanas antes usó en Wáshington cuando predicó ante un grupo de personas al que asistió el presidente Eisenhower.

Y dicen que Billy Graham salió bien librado.

CENTENARIO EN COLOMBIA

Bogotá, Colombia.—La Confederación Evangélica de Colombia celebrará en 1956 el Centenario del Cristianismo Protestante. El evento celebrará la llegada del reverendo Enrique B. Pratt, misionero pionero evangélico quien principió el trabajo de evangelización en aquel país poco después de que Colombia hubo obtenido su independencia. El énfasis especial del Centenario será el Evangelismo y se celebrarán tres reuniones de importancia, una en Barranquilla, otra en Calí y la tercera en Bogotá. Esta última será designada como el Primer Congreso Protestante de Colombia. Uno de los objetivos del Centenario será la distribución de 20,000 ejemplares del Nuevo Testamento en una encuadernación especial para conmemorar el evento.

LOS LUTERANOS Y EL NACIMIENTO VIRGINEO

La XXVIII Convención Anual del Distrito del Sur de Wisconsin de la Iglesia Luterana reunida en Milwaukee, hace poco adoptó una resolución sosteniendo su "firme posición doctrinal respecto al nacimiento virgíneo del Señor Jesús." Esta acción fué originada por la investigación de tres pastores luteranos de la área de Milwaukee con relación a su creencia en esta doctrina. Los tres pastores, acusados de herejía son miembros del Sínodo Noroeste de la Iglesia Luterana Unida en América. Uno de los tres pastores le dijo a su congregación que él no aceptaba literalmente el relato bíblico sobre el nacimiento virginal del Señor Jesucristo.

Un pastor del sínodo de Misuri pidió que los delegados asentaran en el archivo que "no nos identificamos con este tipo de modernismo en la Iglesia Luterana."

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honcrato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.
EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.
Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, $1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Printed in U.S.A. ——— Impreso en E.U.A.

La Reverencia

Por W. Shelburne Brown

LOS escribas hebreos tenían tal reverencia por Dios que aun al escribir su nombre se preparaban en forma especial. Para algunos de los nombres de Dios limpiaban la pluma con mucho cuidado y la mojaban en tinta fresca antes de escribir ese nombre divino. Pero cuando tenían que escribir el nombre supremo, *Yahweh,* la reverencia que los inundaba era tal que el escriba tomaba tiempo para bañarse, ponerse ropa limpia, y escribía entonces con una pluma limpia el nombre de Dios. Posiblemente nosotros pensemos que no era reverencia, sino superstición, pero a nosotros los modernos nos caería muy bien una poca de esta profunda reverencia por el Señor.

Nuestra era ha cambiado por completo esta actitud. Hemos hecho de Dios una especie de abuelito a quien invitamos para que venga y sancione nuestra manera de vivir superficial y vana. Esperamos que Dios se acomode a nuestros pasatiempos triviales en lugar de tener un profundo sentido de reverencia hacia El y de procurar obedecer su voluntad.

Si tenemos un buen sentido de reverencia hacia Dios, esa reverencia se extenderá a través de la vida a las varias áreas que pertenecen a su adoración. Alberto Schweitzer es tan cuidadoso en este asunto de su reverencia hacia Dios, que la extiende a toda la vida, negándose a aniquilar aun las formas de vida más bajas, a menos que sea necesario. Y también nuestra reverencia debiera extenderse a todo lo que pertenece a nuestro Dios y su adoración.

Debemos incluir también los edificios eclesiásticos. No creemos que el edificio en sí mismo contenga a Dios, pero puesto que ha sido dedicado a Dios y a su culto, debemos reverenciarlo como un lugar sagrado. Debemos impedir que los niños anden corriendo en él antes y después del servicio. El compañerismo juega parte vital en la comunidad cristiana, pero nuestras conversaciones deben ser reducidas al mínimo durante los cultos de adoración. Muchos servicios que pudieron haber sido una gran bendición, han resultado en fracaso porque algunas personas imprudentes han conversado durante todo el culto y han echado a perder la atmósfera de la adoración al hablar en voz alta aun antes de que principiara el servicio. Tampoco es muy raro ver a una congregación levantarse apresuradamente para salir a charlar y reír mientras que hay almas orando en el altar, buscando a Dios. Estas personas que no pueden dominar su lengua, ignoran el propósito para el cual se construyó el templo.

Estoy seguro que todos estarán de acuerdo en que debemos tener reverencia especial para el día del Señor. Nos hemos descuidado mucho en ello. En una civilización tan compleja como la nuestra, es imposible evitar todo trabajo tan estrictamente como lo hicieron los hebreos, pero haremos bien en recordarnos constantemente que no debemos comprar o vender, o trabajar más de lo necesario. A veces es necesario comer en un restaurante en domingo; pero eso no excusa cualquier visita a un restaurante con propósitos sociales.

La reverencia debe incluir, necesariamente, el nombre de Dios. Ningún cristiano debe maldecir ni usar el nombre de Dios ligeramente. Sabemos bien que El habita con el que posee un "corazón contrito," pero hemos olvidado que es "el Altísimo y habita en la eternidad."

Cuando Isaías era joven fué al templo para adorar y allí tuvo la visión del temor reverencial que Dios infunde. Cuando se postró sobre su rostro, escuchó a los serafines diciendo: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). Esa visión le ayudó a ver su pecaminosidad, e Isaías nunca perdió ese concepto. Haremos bien en rogar a Dios que cada uno de nosotros podamos tener también una visión igual de la grandeza de Dios, para que, en lo futuro, nuestra actitud sea de reverencia. ■

La Personalidad del Ministro

El ministro es un maestro, por tanto "debe saber." Es un director en lo que toca a la vida devocional de los demás, por tanto debe ser devoto a Dios. Es un profeta de justicia, por tanto debe ser verídico, honrado, honesto, y puro hasta el fondo mismo de su propio ser. El ministro es la fórmula que la gente se forma para la obra de la salvación de las almas, y por tanto debe llevar en su corazón una carga constante definida por las almas perdidas. La superficialidad y la necesidad de adaptarse a la realidad de las cosas hacen de él una personalidad débil e impotente, no importa qué tan bien trate de cubrir sus defectos. De todos los humanos, el ministro tiene que ser el más sincero y honrado, si es que quiere tener éxito en su vida.

—Revista Evangélica

El Viento Como Emblema Del Espíritu Santo

Por E. Rosales D.

ESPIRITU, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán (Ezequiel 37:9).

Conociendo el Señor lo expuesto que estamos a caer en errores, sobre todo en lo que concierne a la doctrina relacionada con el Espíritu Santo, utilizó varias figuras para ilustrarnos, a fin de que podamos darnos cuenta precisa de la excelsitud y grandeza del Paracleto celestial. Entre las comparaciones que usa, se hallan: el agua, el fuego, el aceite, la paloma, el sello, la voz, el viento, etc. Dios escogió estas semejanzas con admirable sabiduría; cada una de ellas expone claramente determinada misión del Espíritu Santo, o algún rasgo de su divina personalidad. El aceite, por ejemplo, es empleado como símbolo en obediencia a que conforta, sana, consagra e ilumina. En el capítulo dos de los Hechos, la Segunda Persona de la Trinidad se identifica con el fuego debido a que allí su tarea es: bautizar, purificar y unificar. Cuando descendió sobre Cristo (cuya santidad y pureza esplandecen como el sol en pleno meridiano), no fué presentado como fuego, sino como paloma, que expresa: docilidad, pureza, humildad, belleza y anhelos de altura.

Habiendo ya considerado los símiles antes expuestos, nos será mucho más fácil comprender lo que Dios quiere enseñarnos cuando utiliza el substantivo "viento," como metonimia del Espíritu Santo. Todo asiduo lector de las Santas Escrituras confesará que este emblema es sumamente popular en el Libro de Dios. En Ezequiel Profeta, la metáfora adquiere caracteres sublimes, pues nos presenta al viento como un factor capaz de despertar la vida adormecida de una humanidad indiferente a las cosas de Dios. En el Pentecostés (Hechos 2:2), está íntimamente unido al poder del cielo que adapta al creyente para vencer todos los obstáculos de la vida, y ser fiel testigo de Cristo. En el Cantar de los Cantares, se relaciona con un tropo encantador: es el céfiro delicioso que en los días primaverales del mes de abril distribuye los perfumes de los fragantes jardines. Luego, en los evangelios, hablando Cristo con Nicodemo acerca del Espíritu Santo y sus manifestaciones, dijo: "El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya . . . " (Juan 3:8).

El Espíritu Santo es invisible, pero eso no justifica el que dudemos de su existencia, ya que como sucede también con el viento, sus efectos lo proclaman. A los que dicen dudar del Espíritu Santo basándose en que no lo ven, debemos responder con las palabras del niño a quien trataban de hacer creer que su papalote se había escapado, usando como argumento el hecho de que ya no se veía debido a que comenzaba a obscurecer y también a las alturas a que la cometa se había elevado. El pequeñuelo, sabiendo lo que tenía en sus manos, replicó: ¡No se ha escapado! Sus palabras estaban respaldadas por un tono que expresaba seguridad absoluta. ¿Cómo lo sabes?—le preguntaron,— y aquél, sin vacilación, contestó: —Porque siento que tira del cordón. Con tanta certidumbre así debemos expresarnos los cristianos, cuando haya quien trate de poner en duda la existencia y la obra del Espíritu Santo.

El viento es una de las causas motoras de la vida; en nuestro cuerpo hay lo que llamamos células, que requieren oxígeno constantemente. Me dicen que normalmente respiramos 20 veces por minuto, lo que equivale a 28,880 veces por día; yo calculo que en ese período de tiempo consumimos nada menos que 70 barriles de aire. El oxígeno que reciben los pulmones lo envían al corazón, y éste, al palpitar, lo distribuye por todo el organismo; en 20 segundos corre unido con la sangre desde el corazón hasta los pies, impartiendo así vida preciosa a todo nuestro cuerpo. Esto es, desde luego, sólo un reflejo pálido de la obra del Espíritu Santo, que como ya vimos en el libro de Ezequiel Profeta, es la esencia misma de la vida, de allí que tenga facultad para transformar a un valle

"Tened Fe en Dios"

Una noche, durante una grave crisis política, Bulstrode Whitelocke, embajador de Inglaterra ante la corte de Holanda, no podía dormir debido a la ansiedad que sentía por el estado del país. Un anciano sirviente que dormía en el mismo cuarto se dirigió a él diciendo:

—Su Excelencia, ¿me permite hacer una pregunta?

—Dime qué deseas saber,—respondió el embajador.

—Excelencia, ¿usted cree que Dios gobernaba al mundo antes que usted naciera?

—Indudablemente.

—Y, ¿cree usted que cuando usted abandone este mundo, El seguirá gobernándolo?

—También creo así.

—Entonces, Excelencia, ¿no puede usted confiar en que El gobierna el mundo mientras usted está en él?

El agotado y soñoliento estadista dió un profundo suspiro, se acomodó bien en su lecho, y en un instante se quedó profundamente dormido.

—Dean Nege

cubierto de esqueletos, en centro pletórico de vida y actividad.

El viento es un elemento indispensable no sólo en lo que toca al reino animal, sino también en cuanto al reino vegetal; las plantas, sin él, bien pronto desaparecerían de la escena. El es también quien levanta el agua en forma de vapor, y después de pasearla en forma de nubes por el espacio, la arroja sobre la tierra fertilizándola e impartiéndole vida. ¿No se puede decir cosa semejante respecto al vigor y lozanía que disfruta el creyente que vive bajo la influencia del Espíritu Santo? ¿No está escrito que quien vive en ese ambiente, meditando de día y de noche en la Palabra de Dios, es como un árbol plantado junto a ríos de agua, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará? (Salmos 1:3). ¡Esto explica el esplendor y belleza que manifiestan millares de almas cristianas! Por poco observador que sea mi lector, habrá notado que sin el aire, la existencia del fuego es imposible, de nada nos servirían la leña, el carbón, el petróleo, etc. Y ya que de esto hablamos, ¿no os parece que muchas de nuestras prácticas cristianas serían huecas, frías e inútiles, si no fuera porque contamos con el auxilio divino? El Espíritu Santo es quien nos ayuda, rogando por nosotros con gemidos indecibles, cuando no pedimos como conviene (Romanos 8:26).

¿Quién ignora que el viento es una fuerza poderosísima capaz de mover las nubes, las naves, etc., y que cuando corre huracanado es irresistible? Ya de acuerdo en esto, tendremos que admitir que si el símbolo es poderoso, más poderosa aún ha de ser la realidad representada, que es el Espíritu Santo. Tomó en sus manos a Moisés y lo adaptó para convertir a una horda de esclavos en pueblo libre y soberano. Posó sobre Josué y lo capacitó para conducir con éxito al pueblo de Israel, haciendo caer de sus pedestales a los potentes muros de Jericó y a todo cuanto quiso obstaculizar su paso. Gracias a esa experiencia singular, mientras Samsón se mantuvo fiel, pudo vencer a sus enemigos, gozando de una fuerza colosal. Cuando esa potencialidad divina descendió en el Pentecostés sobre los apóstoles, efectuó en ellos un cambio tan notable que los transformó totalmente; y aun cuando en su mayoría eran unos pescadores sin letras y sin aspiraciones, como Pedro, los convirtió en poderosos apóstoles, heraldos de mejores tiempos, dotándoles del poder, la abnegación y los conocimientos necesarios para evangelizar al mundo.

Si no fuera por el aire, las aves no podrían sostenerse en el espacio; gracias a él, pueden volar con la facilidad con que nadan los peces en el agua y los hombres andamos sobre la tierra. Sin la operación del Espíritu Santo, el hombre, pecaminoso como es por naturaleza, no podría alcanzar jamás elevación espiritual de ninguna especie.

El viento no solamente purifica y perfuma nuestro medio, también lo refresca. El sol con sus rayos de fuego calienta hasta los más escondidos rincones de la tierra, produciendo un calor bochornoso y agotador; pero luego viene el viento y esparce sobre nosotros la brisa que ha recogido de sobre las aguas del mar, refrescando así el ámbito donde vivimos, y haciendo la vida tolerable.

¡Cuántas ocasiones al vagar nosotros por las sendas de este mundo, hemos sentido que el pecado nos acosa con sus rayos infernales, produciendo en nuestras vidas una fiebre calcinante! Y en aquellos momentos de desesperación, de angustia, de debilidad, precisamente cuando nuestras fuerzas ya comienzan a ceder, es cuando notamos que un céfiro celestial nos rodea, nos levanta, nos eleva, y nos da nuevas energías, de tal modo que es posible imponernos con éxito sobre los contratiempos, y podemos así decir con San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

El Espíritu Santo, de que hemos venido tratando en este artículo, es un don que Dios da sin medida a quien lo solicita. Es muy halagador saber que a los hombres no les ha sido posible, aunque algunos lo han querido, comerciar con esta virtud divina. El don del Espíritu Santo es gratuito y está al alcance de quienes lo pidan con fe. Sabiendo que este gran poder está a nuestra disposición, ¿por qué no aprovecharlo? Si aun no tienes tú el perdón de tus pecados, por allí debes comenzar. ¡Ríndete a Cristo ahora mismo! Acércate a El con arrepentimiento y fe, y serás salvo. Si ya eres salvo, entonces sólo te resta dar un paso más: rendirte a Dios, en plena consagración pidiéndole que te llene de su Espíritu, y verás con alegría cuán precioso es gozar de la plenitud del Espíritu de Dios. ■

No Faltes a la Iglesia . . .

- Porque seas pobre. No cobramos la entrada.
- Porque seas rico. Te curaremos de ese mal.
- Porque haga calor. También en tu casa lo hace.
- Porque esté lloviendo. Vas al trabajo aunque llueva.
- Porque haga frío. El templo está caliente.
- Porque nadie te haya invitado. La gente va al teatro sin que nadie la invite.
- Porque no te gusten las religiones emocionales. ¿Qué me dices del juego de pelota? . . . . ¿No te emocionas?
- Porque tengas niños pequeños. ¿Qué si no los tuvieras? Ven, nosotros los cuidaremos.
- Porque no te guste el predicador. El es humano, como tú.
- Porque estés cansado del trabajo. Eso te puede hacer perder el empleo.
- Porque haya hipócritas en la iglesia. Todos los días te juntas con ellos.
- Porque tengas visita. Quien te visite admirará tu lealtad. Tráelo a la iglesia.
- Porque las normas de nuestra iglesia sean demasiado elevadas. Si eso crees, fíjate bien en las normas de la Biblia.

—*Selecto*

¿Por qué no tiene la Biblia Protestante los libros apócrifos de

La Biblia Romanista?

ESTE asunto no es muy conocido de la mayoría de los miembros de nuestras iglesias, y conviene tratarlo de vez en vez. Casi siempre al discutir con un católico romano inteligente, viene a colación. Afirman los católicos que los protestantes han suprimido siete libros y algunas porciones de la Biblia, alegando que tenemos una Biblia trunca, mientras ellos la conservan íntegra.

Los protestantes a su vez afirman que los católicos son los que han agregado estos libros apócrifos y que la Biblia que actualmente poseen, es la misma que usaron Cristo y sus apóstoles. Ni unos ni otros tienen razón. Ni los protestantes han suprimido libros, ni los católicos los han agregado. Los hechos son otros, y sólo se conocen por la historia de este asunto.

La versión del Antiguo Testamento que más se usaba en tiempo de Cristo y los apóstoles, fué llamada Septuaginta o de los LXX, y esta versión griega fué bien conocida y citada por el Señor. Contenía los llamados libros apócrifos. ¿Cómo fueron agregados al canon que los judíos tenían de los libros del Antiguo Testamento? Sostienen unos que Tolomeo Filadelfo, queriendo enriquecer la Biblioteca de Alejandría, consiguió que de Jerusalem le fueran enviados setenta y dos eruditos judíos para que tradujeran del hebreo al griego los libros sagrados del Antiguo Testamento, incluyendo otros de la literatura hebrea, y así fué como los traductores judíos, acaso contra su voluntad, tuvieron que agregar al canon sagrado estos libros, llamados después apócrifos.

Otros críticos afirman que la traducción griega se debió a la necesidad que sentían los judíos de Alejandría de tener una traducción de sus Escrituras, ya que muchos de ellos no entendían el hebreo. Los traductores, poco escrupulosos, no tuvieron inconveniente en agregar otros libros de la literatura de su pueblo. Esta versión se usó también por los judíos dispersos que sólo hablaban el griego, y, muchos años después, por los mismos cristianos primitivos que tampoco hablaban el hebreo.

Sin embargo, el pueblo judío nunca reconoció estos libros apócrifos como inspirados, pues conservó su canon en el que sólo constaban los reconocidos como divinos. Los libros de este canon judío son los únicos que tenemos en nuestras Biblias. Según el apóstol Pablo, a los judíos les fueron entregados los oráculos divinos, y de ellos los recibieron las iglesias cristianas.

Los llamados libros apócrifos son: Tobías, Judit, La Sabiduría, El Eclesiástico, Baruc, Primero y Segundo de los Macabeos, y las siguientes adiciones a los libros de Esther y Daniel: diez versículos del capítulo 10 y los capítulos 11 al 16 de Esther. Añadiduras al libro de Daniel, los versículos 24 al 90 del capítulo tercero con la oración de Azarías y la canción de los tres jóvenes, y los capítulos 13 y 14, con las leyendas de Susana y de Bel y el Dragón.

La razón por la que se introdujeron estos libros en las iglesias cristianas, fué que el cristianismo se extendió principalmente entre los que no entendían el hebreo, y siendo el griego mucho más conocido, fué cosa muy natural hacer uso de la versión griega que se tenía, y esta versión tenía los libros apócrifos al lado de los inspirados, contra la opinión y protesta de los judíos.

Como en las ciudades en que había congregaciones cristianas, había sinagogas de judíos, se suscitaron entre éstos y aquéllos controversias acerca de los libros no inspirados que se tenían en la versión usada. Los judíos acusaban a los cristianos de haber adulterado el Antiguo Testamento agregando libros que ellos no consideraban como divinos. La historia de la Septuaginta, probablemente se había olvidado, pues Tolomeo reinó del año 286 al 246 antes de Cristo. Pero es un hecho bien conocido por las investigaciones de Ohler, Frankel y otros, que ni los judíos de Alejandría consideraron estos libros como parte del canon sagrado.

De las controversias entre judíos y cristianos resultó que los Padres más eruditos hicieran una investigación del asunto, llegando a la conclusión de que los llamados libros apócrifos no debieran figurar en el canon sagrado. Estos estudios fueron hechos principalmente por Melitón de Sardis en el año 176 después de Cristo, por Orígenes en 230, por Atanasio en 326, por Anfiloquio en 380 y por Gerónimo y Rufino en 395.

También investigaron el asunto algunos concilios. El de Laodicea, el año 363, prohibió en las iglesias la lectura de libros que no eran canónicos, y dió un catálogo de los inspirados. Hubo, además, doctores y hombres eruditos de la iglesia que no admitían estos libros como inspirados o con derecho de figurar en el canon. Entre ellos, Hugo y Ricardo San Víctor, Tomás de Aquino, Nicolás de Lira y los cardenales Jiménez y Cayetano.

En la época de la Reforma la cuestión adquirió nueva importancia, ya que los protestantes apelaban a las Escrituras como la única regla de fe y práctica, y convenía averiguar con exactitud qué libros las formaban. Esto motivó nueva investigación del asunto, resultando que estos libros apócrifos fueran unánimemente rechazados, sin derecho

(Sigue en la página 7)

A. O. Hendricks

¿Es Pecaminoso el Cuerpo?

EXISTE una diferencia entre el cuerpo humano y el cuerpo del pecado. El cuerpo humano no es pecaminoso en sí mismo; el cuerpo del pecado es la carnalidad, y no el cuerpo físico como muchos enseñan erróneamente.

Cuando yo era niño, se me enseñó que nuestro cuerpo y el cuerpo del pecado es lo mismo, y que nunca podríamos ser librados del pecado en esta vida sino hasta después de la muerte. Después que fuí santificado, trabajé fervorosamente por muchos años para guiar a mi madre y a otros familiares a la bendición de la santidad o de la entera santificación. Mamá citaba invariablemente Romanos 8:8: "Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios." Hasta que pude leer mi Nuevo Testamento en griego descubrí que hay dos palabras griegas para carne o cuerpo; una es *Soma*, que se refiere al cuerpo humano; la otra es *Sarx* que se refiere a la carnalidad, la naturaleza pecaminosa heredada, o sea el cuerpo del pecado.

Al estudiar mi Nuevo Testamento en griego, descubrí que en Romanos 8:8 se usa la palabra *Sarx* (carnalidad) y no *Soma* (el cuerpo físico). Esto iluminó enteramente el pasaje. El siguiente versículo comprueba esta afirmación: "Mas vosotros no estáis en la carne (*sarx*, carnalidad), sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros." Estos romanos estaban todavía en su cuerpo físico, porque Pablo no estaba escribiendo a espíritus sin cuerpos, sino a seres humanos normales como usted y yo.

Cuando descubrí esta maravillosa verdad, escribí a mi madre explicándole el asunto detalladamente. Ella vió la luz, la recibió, anduvo en ella, y fué santificada en aquel instante. Tenía mucho tiempo de estar deseando esta segunda experiencia, pero su temprana educación la había predispuesto en su contra. Creo que hay muchos corazones sinceros, buenos y honestos que desean ardientemente gracia santificadora, pero que la falta de entendimiento de esta gloriosa verdad les impide realizar su anhelo. ■

La Biblia Romanista (Viene de la página 6)

a figurar en el canon sagrado. Es verdad que estos libros tienen cierto valor histórico y didáctico y arrojan mucha luz sobre la historia de los judíos entre su cautividad y el nacimiento de Cristo, pero esto no les dá ningún derecho a ser considerados como inspirados.

La iglesia católica, en oposición a lo sostenido por los protestantes, acordó en la cuarta sesión del concilio de Trento, tenido en el siglo 16, que los citados libros apócrifos fueran incluidos en el catálogo de los inspirados, con igual autoridad. Desde entonces la opinión entre católicos y protestantes quedó bien definida, pues éstos siguieron sosteniendo que los únicos libros inspirados son los que forman el canon sagrado aprobado por los judíos, el que se halla íntegro en las Biblias que aquellos tienen.

Debe advertirse que la opinión en este concilio no fué unánime, pues algunos padres se opusieron a la decisión. Algunos de los más eruditos como Belarmino, Dupin y Hefele, para salvar las dificultades, trataron de sostener que hay dos clases de inspiración, atribuyendo la inferior a los libros apócrifos. El cardenal Polo dijo que esta decisión del Concilio se tomó para dar mayor énfasis a las diferencias entre católicos y protestantes, y Tánner afirmó que el motivo fué que la iglesia católica encontró en estos libros su propio espíritu. Lo que demuestra que la resolución del concilio no se debió a razones históricas, sino de partido.

—Tomado de "El Mensaje" ■

Ilustraciones

Un ranchero que vivía en el oeste había hipotecado su rancho, y estaba luchando por librarse de la hipoteca. Su esposa con frecuencia le rogaba dar al Señor el diezmo de toda su ganancia. El ranchero respondía que no podía hacerlo mientras tuviera una deuda tan grande, pero tan pronto como la hipoteca fuera pagada él haría tal cosa. Ella le recordó que el diezmo pertenece a Dios y que él no tenía más derecho de tomar más para pagar sus deudas de lo que pertenece a Dios que él tenía para tomar dinero de otra persona sin su permiso.

El no quiso convencerse de la verdad de lo que le decía su esposa. Al fin de cada año se encontraba su condición financiera más complicada que el anterior. Al fin, viéndose en gran apuro, empezó a orar al Señor prometiendo solemnemente darle con toda puntualidad el diezmo aunque perdiera su rancho. De ese día en adelante el Señor le bendijo en todo sentido y en los dos años siguientes, él pagó toda la hipoteca, así como sus otras deudas y además quedó con algo de dinero depositado en el banco.

—Amanecer

Es al hombre que trae dinero a quien asaltan los ladrones. No es al hombre que va al mercado con productos que asalta el ladrón, sino al que regresa con el dinero de su venta, ése es el que peligra la vida.

Es también aquel hombre que tiene gracia de Dios a quien Satanás ataca y trata de despojar. Si el diablo persiste en atacarte es una señal de que tienes "gracia." Si te persigue, es bien claro que no te tiene en sus garras. No te trata como a un amigo, pero sí como a un enemigo.

Si estás recibiendo pruebas, es una buena indicación de que tienes gracia qué probar. Si tu fe está siendo probada, es una segura indicación de que tienes fe qué probar.

—La Vía Más Excelente

¿Para Qué Predicar Sobre *El Infierno?*

Editorial

EN estos días en que nos acercamos a la celebración del evento mundial y religioso conocido como la Reforma del Siglo XVI, conviene detenernos a pensar en lo que algunos ministros han propalado.

Muchos de ellos, creyendo haber encontrado un mejor método y mensaje que el que tuvieron los profetas y santos de tiempos bíblicos, nos aseguran que no es necesario que prediquemos acerca de la muerte, del infierno o del día del juicio, debido a que la gente objeta a tal clase de predicación. Nos vienen con la historia de que hoy día podemos predicar mejor que lo que el Maestro de Nazaret predicó y tener mejor resultado que El. Nos aseguran que es mejor poner énfasis en la gloria del cielo, en la sublimidad de los creyentes, y en la aurora de la patria celestial, antes que en lo desolado y trágico del pecado.

Y claro que es bueno poner énfasis en el aspecto glorioso del evangelio, pero el ministro comete un crimen contra las almas de los humanos cuando se pone a predicar después de que sus convicciones sobre las sanciones de la ley se han debilitado o convertido en un haz de sentimentalismos. Se puede decir que jamás se ha encontrado un ganador de almas efectivo y sincero que no haya creído con todo su corazón en la ruina que le espera a la persona que trata de convertir. La gente que tiene una posición débil en relación con la inmortalidad del alma, la realidad del infierno y lo terrible del juicio futuro, jamás se conmoverá lo suficiente como para convencer a los pecadores a que se conviertan.

Además, de nada sirve mencionar ciertas reservaciones mentales sobre estos asuntos y no resultar afectado; o el hablar del infierno y del castigo como si fueran la verdad y dejar de predicarlos de manera potente e insistente. Desde el punto de vista del cristianismo histórico, el hombre que personalmente abriga dudas sobre la doctrina del infierno y del juicio final, se considera hereje; y desde el punto de vista de lo razonable y de la responsabilidad individual, el que cree en estos postulados y no los predica con frecuencia, es un formalista.

La ley, para ser tal, debe tener sanciones y penas, y el juez ha de ser escrupuloso en aplicar la ley cuando ésta haya sido violada. Pero si los pecadores pueden ser inmunes a la muerte espiritual y los inconversos pueden escapar la condenación eterna, entonces la ley de Dios no es ley sino un simple consejo.

Preguntémonos ahora: ¿Cómo trató el Señor Jesucristo estas cuestiones? Y la respuesta no se deja esperar: El siempre las consideró de primordial importancia en su predicación y en su vida. El bien pudo decir: "Si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno." Hablando sobre el pecado de la avaricia dijo: "¿De qué aprovecha al hombre si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?" Y al condenar a los falsos maestros de religión, no se contentó con describirles una recompensa pequeña, sino que les dijo: "¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitaréis el juicio del infierno?" Y al emitir un juicio, no tuvo empacho en declarar: "E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna."

Es probable que no sea muy aceptable escribir un libro y ponerle el título: "La Santidad o el Infierno," pero como base para la predicación creo que es un buen lema. En otras palabras, el ministro no debe gastar tanto tiempo predicando sobre otros asuntos que no sean aquéllos que ayuden a una persona a buscar la santidad y a evitar el infierno. El hablar sobre la opinión de éste o aquél, que a la postre no es mas que chisme ministerial, el anunciar teorías u opiniones que no han sido probadas, y aun el tratar con asuntos de importancia puramente temporal, no es predicar el evangelio de Jesucristo. El Maestro divino siempre rehusó ser El, el motivo de la predicación *per se*, pero dedicó su atención y pensamiento a las verdades que tienen que ver con la salvación y el infierno, es decir, con los valores eternos, y nos requiere que como sus ministros hagamos lo mismo hoy día.

A Lutero se le ha llamado el Apóstol de la Justificación, a Wesley el Apóstol de la Santificación, a Spurgeon el Apóstol de la Gracia, a Moody el Apóstol del Amor, y a Finney el Apóstol Moderno de la Ley. Cada uno de ellos hizo una obra inaudita y digna restaurando las doctrinas del cristianismo primitivo a su lugar adecuado. Pero no olvidemos que a pesar de que pusieron énfasis en una determinada doctrina, fueron exponentes del evangelio completo y viviente.

De la misma manera se necesita hoy día un avivamiento en la predicación de todas las doctrinas esenciales de la Biblia y del cristianismo histórico, y entre éstas no hay cuestión más importante que la predicación sobre las sanciones de la ley, el castigo y el infierno. La falta de temor de Dios es una de las características distintivas de nuestros

(Sigue en la página 14)

Este
Es
Sin
Duda

Un Gran Versículo

Por Esteban S. Blanco, D.D.

EN ROMANOS 5:1 tenemos uno de los más grandes versículos de la Biblia. En él encontramos condensado todo el evangelio de Cristo. Estudiemos los hechos simples que nos son dados en estas palabras: "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Justificación

¿Qué significa ser justificado conforme el sentido teológico o cristiano? Significa que una persona ha sido librada de la culpa de sus transgresiones actuales; perdonada ante la corte celestial. Significa que las tremendas acusaciones que tenía en su contra en los libros de Dios han sido borradas; que se le ha dado una hoja en blanco. Garantiza que el juicio que ha permanecido sobre su cabeza debido a la culpa de sus pecados ha desaparecido, y que la pena de muerte eterna ha sido revocada. Significa un cambio de relación entre el pecador y Dios; que algo ha sido hecho por el hombre exterior. Ya no es un pecador, ha sido perdonado ante el Dios infinito.

Fe

¿Cómo se efectúa ésto? ¿Cuáles fueron los medios humanos por los que se realizó? Este versículo nos dice que fué *por la fe*. "Justificados pues por la fe." Por fe en Cristo, el pecador es restaurado en el sentido de que sus pecados ya no le condenan. ¿Cuál es la fe que justifica? No es un mero asentimiento mental. Es el asentimiento mental más la confianza y la consagración. El que posee esta fe logrará creer completamente que Dios hará lo que promete. Notad estas palabras: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados." Esta es una gran promesa, y el pecador que se atiene a ella y cree que la promesa está cumplida, es perdonado. "Justificados pues por la fe . . . . "

La reforma se basó en estas palabras: *"La justificación es por la fe"*—no por las obras de la ley. Una persona puede hacer buenas obras desde su niñez y nunca alcanzar la gracia de la justificación, porque no se alcanza por obras, sino por fe. "Justificados pues por la fe." Finalmente, amigo pecador, tiene usted que creer que Dios perdona sus pecados *ahora*, y que los arroja al mar del olvido y no los recuerda más.

Paz

Pero esta no es toda la historia. Escuchad lo que sigue: "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." "Paz para con Dios"—sus pecados son perdonados, un tratado de paz es firmado entre usted y Dios, y usted rinde sus armas de rebeldía a El. La guerra ha terminado y la paz se establece. Dios ya no es su Juez con una sentencia de muerte en su contra. Ahora es su Padre, su Perdonador, su Redentor. "Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Nadie puede saber lo que es la paz si no ha combatido en el campo de batalla y ha recibido las buenas nuevas de que un armisticio ha sido firmado, o que se ha concluído un tratado de paz. Los cañones dejan de hacer fuego, los hombres no siguen muriendo y la paz se establece entre los enemigos. Esto es lo que sucede cuando el pecador confiesa sus pecados y cree que Dios lo ha perdonado; ya no hay nada entre él y Dios; todos sus pecados han sido borrados.

Jesucristo

Las últimas palabras de este gran versículo: "Por medio de nuestro Señor Jesucristo," son las más importantes, porque hablan de El, cuyo sacrificio hizo posible que los pecados del hombre sean perdonados. La venida de Jesús a la tierra, su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión al Padre, han hecho posible que se firme el armisticio entre Dios y el hombre. Y no hay mas que un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. No hay mas que un nombre debajo del cielo en el cual los hombres puedan ser salvos, y ese nombre es el de Cristo Jesús. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). El pecador que ha sido salvado no puede olvidar el nombre de Jesús; ninguno cuyos pecados han sido perdonados puede dejar de entonar alabanzas a su Redentor. Solamente a través de El es posible que el hombre perdido regrese a su Dios. "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Amigo pecador, ¿eres salvo en este momento? Si no lo eres, recuerda que la puerta está abierta de par en par, que Cristo está a la mano, que sus ofertas de misericordia son válidas aún, y que por El puedes entrar al reino de los cielos. Todos tus pecados pueden ser perdonados; puedes conocer la paz que viene cuando uno recibe el perdón de sus pecados. ¡Bendito sea el nombre del Señor Jesucristo! ■

Escudriñad las Escrituras

Estudio del Evangelio Según Lucas

Por Joseph Gray

Las Palabras y Obras del Hijo del Hombre (6:17—21:38)

A. El Sermón de la Llanura (6:17-49).

EN esta sección encontramos condensada una buena parte del Sermón del Monte que Mateo registró en sus capítulos 5, 6 y 7. Los eruditos bíblicos no están de acuerdo sobre si este es un discurso separado o una revisión del Sermón del Monte. Realmente, no importa. La llanura bien pudo haber sido la falda de un monte, y no una llanura. Pero puesto que Mateo dice que Jesús *subió* a la montaña y se *sentó*, me parece muy claro que se indican ciertas diferencias de tiempo y lugar.

En el Sermón del Monte, Cristo proclamó un manifiesto del Reino cuyo Rey es El mismo, usando las bienaventuranzas como preámbulo. En el Sermón de la Llanura, Cristo colocó su énfasis en las necesidades de los pobres y el cuidado que Dios tiene de ellos, empezando con las mismas bienaventuranzas, aunque omitiendo algunas (6:20-23). Es un desafío a los ricos, y un discurso de estímulo a los pobres, pero manteniéndose dentro de las premisas del evangelio.

Primero sanó (6:18-19), *después predicó.* Una multitud acudió a oírle—toda la multitud procuró tocarlo—y la virtud salió de El—y los sanó a todos (6:19). ¡Seguramente fué un gran día!

Cuatro bienaventuranzas. El proclamó cuatro bendiciones, que equilibró con cuatro maldiciones. Pronunció las sentencias de calamidad contra los ricos (6:24), contra los hartos (6:25), contra los que ríen (6:25), y contra los que son alabados de los hombres (6:26).

Exhortaciones prácticas. Amad a vuestros enemigos—haced bien a los que os aborrecen—bendecid a los que os maldicen—orad por los que os calumnian (6:27-28). Poned la otra mejilla (6:29), no defiendas ni aun la ropa interior—al que te pidiere, da (6:29-30). Luego asentó la regla de oro (6:31). Y después comentó los mismos mandamientos y los repitió para poner mayor énfasis (6:32-38).

En su sermón, el Señor continuó después refiriéndose a la insensatez de juzgar (6:39-42); y prosiguió a afirmar que el corazón, y no la cabeza, es el que determina la conducta (6:43-45).

Más adelante presentó el contraste entre los cimientos de roca y los de arena (6:46-49; vea Mateo 7:24-27). Los dos hombres *escucharon*, pero uno *hizo* y el otro no *hizo;* esa es la diferencia. La prueba no es cómo oímos, sino cómo obedecemos.

B. Milagros de Sanidad (7:1-16).

1. *El siervo del centurión* (7:1-10). El centurión encontró su fe en el hecho de que él tenía derecho a ejercer autoridad, y la ejercía (7:8). El vió en Jesús a Uno que tenía la autoridad suprema y se atrevió a creer que El ejercitaría dicha autoridad. Jesús encomió su fe (7:9), y el siervo fué sanado en la misma hora.

2. *El hijo de la viuda* (7:11-15). El hijo único de la viuda, que ella necesitaba desesperadamente para su sostén, murió. ¡Qué ironía era decir a una mujer en esa situación, que no llorara! Pero en este caso no fué tal, porque el que lo dijo pudo respaldar sus palabras resucitando al muerto (7:14).

C. Jesús Opina Sobre Juan el Bautista (7:17-30).

Los discípulos de Juan llegaron solicitando una palabra de estímulo para su maestro (7:19). Jesús obró ante ellos muchos milagros poderosos y los regresó a Juan llenos de valor (7:22).

Pero entonces se volvió a la multitud y empezó a hacer preguntas sobre Juan (7:24). Y dijo que él era más que un profeta (7:26), el verdadero precursor del Mesías (7:27). Pero declaró que "el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él." ¿Qué quiso decir? Estoy seguro de que, hablando en términos humanos, Juan es mayor que yo, porque alcanzó mayores triunfos, predicó mucho mejor, y sufrió más. Pero usted y yo somos mayores que Juan, porque la fuente del Calvario ha alcanzado nuestros corazones. Nosotros tenemos en gloriosa realidad lo que Juan viera solamente como sombra (7:28).

D. Palabras de Sabiduría (7:31—8:21).

En los siguientes capítulos nos encontramos girando alrededor de los milagros y las enseñanzas del Señor—sus obras, y después sus palabras.

1. *Muchachos insensatos* (7:31-35). En este pasaje, Cristo comparó a los líderes religiosos con los muchachos disgustados e insatisfechos (7:32). No les agrada nada de lo que se dice o se hace. Esta es una señal de falta de madurez en los niños o los adultos—¡Dios nos libre de ella!

2. *Un acto de amor y arrepentimiento* (7:36-50). He aquí una pecadora—una mujer adúltera—que lavó los pies del Señor con sus lágrimas, los

secó con su cabello (7:38), y los ungió con su posesión más valiosa (7:37). Al hacerlo, su corazón se derramó en arrepentimiento por sus pecados. Hace algunos años entré a la oficina de un amigo que era el pastor de la iglesia hebreo–cristiana. Al subir la escalera encontré una mujer que descendía con su cabello suelto, caído sobre su espalda. Mi amigo me recibió con lágrimas de gozo corriéndole por sus mejillas. Acababa de explicar a esa judía el camino de la vida, y ella había desatado su pelo como señal de arrepentimiento por sus pecados, y se dirigía al barrio judío de la gran ciudad para que su gente supiera que ella se arrepentía de sus pecados y aceptaba a Cristo como su Mesías. No necesitaba decir una palabra, el cabello suelto diría la historia. Así sucedió con la mujer de nuestro pasaje. No sólo amó a Jesús, sino que dió muestras de su arrepentimiento al soltar su cabello. La caja de alabastro significó que su vida se derramaría en servicio a su Maestro (7:47-48).

3. *Mujeres fieles* (8:1-3). Aquí encontramos la lista de algunas de las mujeres que sirvieron al Señor. Volveremos a encontrar sus nombres, especialmente al pie de la cruz.

4. *La parábola del Sembrador* (8:4-15). En este pasaje se encuentran la parábola (8:5-8) y el comentario que el Maestro mismo hizo de ella (8:11-15). No queda mucho qué decir cuando el Maestro ha hablado. Lucas escribió una frase que es peculiar a su relato de la parábola: la buena tierra es "el corazón bueno y recto."

5. *Enseñanzas varias* (8:16-18). No debemos ocultar nuestra luz. Es nuestra responsabilidad brillar en el mundo pecador (8:16). Ni debemos ocultar el interior de nuestros corazones. Somos responsables ante Dios no sólo de lo que somos, sino también de lo que podemos ser bajo su gracia.

6. *"Mi madre y mis hermanos"* (8:19-21). Jesús declaró que hay una relación mayor que la natural (8:21). Si hacemos su voluntad, tendremos con El una relación más íntima que con nuestra carne y sangre.

E. Más Milagros (8:22—9:17).

Aquí encontramos cinco de los grandes milagros del Maestro.

1. *El apaciguamiento de la tormenta* (8:22-25). El es el Amo de la tormenta—no sólo de la tormenta física, sino también de las tormentas que abaten nuestras emociones y nuestros espíritus. El calma aún las tormentas.

2. *La sanidad del gadareno* (8:26-36). Este es un ejemplo de un hombre poseído por muchos demonios; el hombre es uno, pero los demonios son muchos (8:27); éstos fueron echados fuera del hombre y entraron a un hato de puercos (8:32) y lo destruyeron (8:33). Los gadarenos prefirieron los puercos a la sanidad; por eso rogaron al Señor que saliera de sus términos (8:37). Y, hasta donde sabemos, El nunca regresó.

3. *Otro funeral arruinado* (8:40-42, 49-56). Aquí se nos relata la historia de una muchacha que estaba muriendo (8:42) y que, pronto se supo, por fin murió (8:49). El Señor dijo que no estaba muerta, mas dormida (8:52), queriendo decir que era una muerte temporal. Su espíritu regresó a su cuerpo (8:55); se levantó y tomó alimento con el saludable apetito de una persona joven, y de nuevo una escena de dolor se transformó en una de gozo.

4. *Un milagro dentro de otro milagro* (8:43-48). Cuando se dirigía a obrar un milagro, Jesús se retrasó por la necesidad de obrar otro milagro. En este caso, la fe de una mujer alcanzó sanidad aun antes de que El dijera una palabra (8:44). He aquí una bella ilustración de la fe que redime. Si tan sólo nos esforzamos por tocarle, seremos inundados de su gracia.

5. *Los panes y los peces* (9:12-17). Todo empezó con un mozuelo (9:13), pero Lucas no lo menciona. Note usted las cuatro grandes palabras del versículo: "tomando," "bendijo," "partió," "dió" (9:16). Esta es una receta para todos nosotros si queremos ser suyos, sin reserva.

Hubo suficiente para todos, y sobró (9:17). De un pequeño cesto se alimentaron cinco mil personas (Marcos 6:44), y aun recogieron doce cestos grandes llenos de lo que sobró, para usarlo más adelante. El poder de Dios para hacer milagros no estimula el desperdicio, sino la frugalidad.

F. Transfigurado (9:18-36).

Primero desafió a los discípulos a decir quién era El (9:18-19), y se gozó cuando dijeron que El era el Cristo de Dios (9:20). Entonces explicó la necesidad de su sufrimiento y muerte (9:22), y los desafió a que le siguieran en la misma senda de la negación y el rendimiento (9:23-27).

Ahora llegamos al momento glorioso de la transfiguración (9:28-36). Y *entre tanto que oraba,* la apariencia de su rostro se alteró (9:29).

Pero cuando pasó todo el esplendor y la gloria, Jesús aun estaba ahí (9:28-36). Cuando pasan la gloria de la reunión de campamento, el éxtasis de una hora de bendición, Jesús permanece aún.

G. Otro Gran Milagro (9:37-43).

El Maestro se encontró con una gran necesidad al descender del monte de la transfiguración (9:38-39). Es un hecho que servimos mejor en los valles, que en las cumbres del entusiasmo, aunque necesitamos las montañas para prepararnos mejor para el valle del servicio.

1. *El espíritu . . . . le despedaza.* El espíritu tomó a un muchacho y lo despedazaba, hiriéndolo malamente (9:39). El diablo nunca es bondadoso. Posiblemente aparezca como ángel de luz, pero su salario es la aflicción y el dolor.

2. *Jesús lo libró.* No necesitamos ser esclavos de Satanás ni siquiera por medio minuto. Jesús, nuestro Señor, nos puede librar (9:42). ■

Evangelismo

Por Ismael E. Amaya

La Cruzada Por las Almas

Y *les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura* (Marcos 16:15).

La Cruzada por las Almas, en la cual hemos estado ocupados en el actual cuatrienio, no se puede concebir sin la palabra EVANGELISMO. Esta ha sido, es y será, el arma más efectiva que el cristianismo haya utilizado a través de los siglos pasados; y, sin duda alguna, no puede ser reemplazada por otra más efectiva. Sí, evangelismo, y . . . . evangelismo agresivo, es el lema de la Iglesia Cristiana Evangélica.

I. *Evangelismo en el Púlpito.* Creo que esta es la parte más importante del evangelismo. Cuando un predicador se para detrás de un púlpito, lo hace nada menos que para anunciar a los hombres el mensaje de Dios, y ¡ay del predicador que falla en este propósito! El predicador no es otra cosa que el intérprete de Cristo y su interpretación debe ser fiel. En algunas oportunidades he estado presente en servicios muy concurridos donde el evangelista tenía frente a sí un numeroso auditorio donde había muchas personas inconversas deseosas de escuchar la Palabra de Dios para saciar el hambre y sed de justicia que les consumía; pero el mensaje tenía un carácter tal, que el predicador, en vez de ser un ministro de Dios anunciando el Evangelio del Reino, parecía más bien un "payaso" encargado de hacer reír a la gente para hacerle pasar unos momentos agradables. El ministro debe subir a la plataforma para predicar el Evangelio de Cristo y no sólo para hablar. Muchas veces los predicadores corremos el peligro de convertir el mensaje en un fin en sí mismo, cuando debe ser un medio para alcanzar a los hombres. Muchos predicadores se sienten satisfechos con sólo haber predicado; pero el verdadero siervo de Dios no debe sentirse satisfecho hasta que vea las almas a los pies de Cristo buscando el perdón de sus pecados. Cada mensaje nuestro, extractado, debe poder resumirse en estas palabras: "CRISTO SALVA," pues al fin de todo, eso es lo que debemos decir a la gente.

II. *Evangelismo en el Hogar.* ¿Necesitan ser evangelizados nuestros hogares? Seguramente que sí. En casi todos los hogares cristianos hay personas que necesitan a Dios, ya sea en el arrepentimiento de sus pecados o la santificación de sus almas. El pastor y los visitadores de la iglesia son responsables de visitar nuestros hogares para edificar a los creyentes y ganar a los inconversos; pero nadie más que nosotros tiene una responsabilidad directa sobre ellos. Somos nosotros quienes conocemos sus vidas íntimas, quienes tenemos acceso a ellos con mayor facilidad que cualquier otra persona, quienes les tenemos más a mano y quienes tenemos las mejores y mayores oportunidades. Muchos creyentes se levantan en la iglesia para pedir oración por sus familiares inconversos pero si les preguntáramos cuánto ellos mismos han hecho para ganarles para Cristo, muchos no sabrían qué responder. Debemos orar por ellos y hablarles de la necesidad de sus almas; pero, más que todo, debemos evangelizarles con el ejemplo de nuestras vidas.

III. *Evangelismo en la Comunidad.* Cada uno ocupa su lugar en el evangelismo. El principal responsable del evangelismo en el púlpito es el predicador, y en el hogar y la comunidad es el creyente laico. Cada hogar cristiano debe ser un faro que alumbre en el barrio en que se encuentre. Cada hogar cristiano debe distinguirse de los demás por la armonía que en él reine, por la paz y por las buenas costumbres. Cada cristiano debe ser un discípulo de Cristo en su barrio y no debe escatimar esfuerzo para ganar a otros para El y su iglesia.

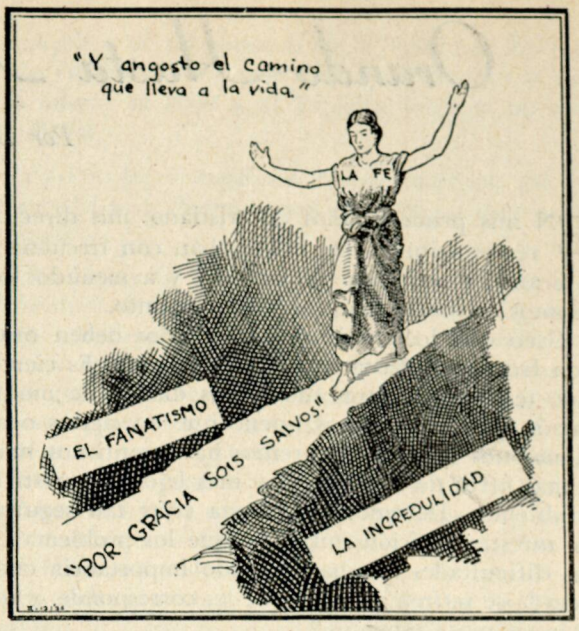
Todos nosotros tenemos, de una u otra forma, amigos que, aunque se mantienen en buenas relaciones con nosotros, no quieren aceptar la Palabra de Dios; como por ejemplo, nuestros vecinos, nuestros proveedores y nuestros amigos en general. Si ellos no tienen familiares convertidos que les puedan hablar de Cristo, nosotros somos los que tenemos acceso más directo a sus vidas para traerles a los pies del Maestro. Podemos evangelizar la comunidad en que vivimos, hablando a nuestros vecinos de Cristo e interesándoles para asistir a la iglesia; permitiendo celebrar servicios de predicación en nuestros hogares a cargo de la iglesia local a la cual pertenecemos e invitando a nuestros vecinos a participar de ellos; o proveyendo al pastor con direcciones de personas interesadas en el evangelio.

IV. *Evangelismo Mundial.* La iglesia es responsable del evangelismo mundial. Damos gracias a Dios que nuestra iglesia no ha perdido la visión del evangelismo. Por eso cada año se esfuerza por mantener y aumentar, a cualquier precio, el programa de evangelismo mundial, porque sabe que evangelismo y progreso son dos términos sinónimos. Es así que le da el lugar que le corresponde al sostenimiento de las misiones enviando anualmente misioneros para abrir nuevos campos o reforzar los que ya están en marcha; y al mismo tiempo, envía dinero para levantar templos y sos-

(Sigue en la página 13).

Mantén Tu Equilibrio

Por W. Roberto Adell



LA fe cristiana halla que hay unos lugares estrechos en la senda de la justicia. Los que andan en esta senda no pueden andar descuidadamente. Ni es ésta una senda de pereza u ocio. Los que continúan en este camino son viajeros y peregrinos; tienen un objetivo definido y un destino positivo. Sin número son las ideas promulgadas para el bien de los hombres; pero el hecho central de la religión cristiana es, "Cristo murió por nosotros." Por pura gracia, es decir, por puro amor y bondad hemos recibido el favor divino y nuestra salvación eterna. "Por gracia sois salvos." Nuestro crucificado y resucitado Señor es único Salvador. Buscando otro camino somos perdidos.

En un lado podemos caer en el fanatismo. Unos han puesto su atención demasiado en la sanidad de los enfermos. En lugar de predicar el arrepentimiento, la fe y la salvación, hacen una grande atracción de la sanidad de las enfermedades físicas. En unos lugares, millares se congregan para oír la predicación de la sanidad y se ponen entusiastas e histéricos sobre unos que parecen sanados. A ellos el arrepentimiento y la salvación son de menor importancia; quieren ver milagros como querían los judíos que venían a Jesús. Yo he visto a predicadores qne pensaban tener el don de sanar a los enfermos. He visto a centenares de enfermos pasar delante de uno de estos sanadores mientras él ponía las manos sobre cada uno y oraba por ellos. Si unos fueron sanados, yo no sé; nunca he sabido de ni aun uno. Pero yo sé que ésta no es la manera dada en la Palabra de Dios. En verdad, Dios sana a los enfermos para su gloria; y El nos ha dado la manera en Santiago 5:14: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor." Muchos han sido sanados así, y tenemos derecho a pedir la sanidad de los enfermos.

En el otro lado, hay peligro de ignorar, de no creer, de rechazar o de ser negligente de los beneficios de la vida cristiana. El caer es más fácil que el subir; los peces muertos nadan río abajo, los peces vivos, río arriba. "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mateo 26:41). Andemos, pues, cuidadosa y confiadamente. Debemos dar la bienvenida a la lucha, porque nos fortalece, y hay gozo verdadero en la victoria. "El que soportare hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 10:22). Nunca he visto a un caído regocijarse porque había caído de la gracia. "Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado" (2ª Pedro 2:21).

Los vientos de doctrina soplan aquí y allá, y muchas personas nos darán sus ideas religiosas. Unos trabajan con frenesí para ganar su galardón eterno, o fanáticamente se niegan el matrimonio u otras cosas que Dios ha ordenado. Otros son atraídos por las cosas de este mundo, la comida y las viandas, el vestido y los adornos, las diversiones y los deleites sensuales. Hay que evitar ambos, el fanatismo y la incredulidad.

Señora, mantén tu equilibrio, mira para adelante sin temor, "puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús" (Hebreos 12:2). ■

Evangelismo . . . . (Viene de la página 12)

tener a los obreros nacionales. Pone todo lo que está a su alcance para proveer a su denominación de literatura excelente para la evangelización, y no escatima esfuerzo por mejorarla cada año; sostiene programas de radio que difunden el Evangelio en distintas partes del globo; sostiene instituciones educativas donde los que se sienten llamados por Dios para anunciar el Evangelio de Cristo, puedan prepararse antes de lanzarse a la lucha, y fomenta campañas evangelísticas en carpas, templos y locales donde se predica el santo Evangelio de Jesucristo.

Sí, evangelismo, evangelismo y más evangelismo, es el secreto para el éxito en la Cruzada por las Almas. ■

Orando Hasta Alcanzar la Victoria

Por B. V. Seals

EN mis primeros años de cristiano, mis directores espirituales me exhortaban con frecuencia a orar *hasta alcanzar la victoria,* y a menudo los oíamos testificar sobre el mismo asunto.

Creo que los cristianos santificados deben orar con frecuencia hasta alcanzar la victoria. Es cierto que tenemos nuestros momentos diarios de meditación privada, pero es bueno que en ciertas ocasiones nos retiremos y oremos hasta sentirnos más y más cerca de Dios y más y más lejos de nuestros problemas. Debemos orar hasta estar tan seguros de nuestra posición con Dios, que los problemas y las dificultades que han tomado importancia exagerada se retiren al lugar que les corresponde, y no más veamos "espantos."

Debemos orar hasta que la posición, el honor y la fama nos parezcan insignificantes al compararlos con la aprobación divina; hasta que renovemos todos nuestros votos; hasta que estemos dispuestos a seguir a Dios sin importar cuál sea el sendero de la obediencia. Cada día estoy más convencido de que la piedad es provechosa en esta vida, pero que no debemos basar nuestra devoción a Dios en la forma en que la vida parezca tratarnos.

Debo agradecer a Dios el privilegio que me da de seguirlo; debo aprender a encontrar y aceptar el plan de Dios para mi vida. Es necesario que aprendamos a bendecir la vara que nos castiga y a besar la mano que nos corrige.

Creo que todos experimentamos las ocasiones cuando el enemigo viene como ciclón y nos "zarandea." Es entonces cuando debemos retirarnos y orar hasta que todas las voces se acallen y sólo escuchemos la del Señor. Debemos orar hasta comprender que todas las cosas están como El quiere que estén. Entonces vendrá a nuestra alma una paz indescriptible, profunda, continua y permanente; paz que las cosas jamás podrán perturbar.

Cómo quisiera aprender a orar y a confiar en Dios. Quiero hacer todo lo que el Señor espera que haga y entonces tener fe para creer que Dios hará por mí lo que yo no puedo hacer. De esta suerte, en lugar de desesperarme, mi necesidad se tornará en la oportunidad de Dios, y en lugar de fracasar, obtendré la victoria.

Dios tiene sus maneras y medios para hacer las cosas en los cuales nunca he pensado; por eso no tengo que sugerirle nada en mis oraciones. "Mas él conoció mi camino: probaráme y saldré como oro" (Job 23:10). Cuando oramos hasta alcanzar la victoria, podemos decir con todo el corazón que si vivimos, será Cristo, y si morimos, será ganancia.

En estos días en que necesitamos levantarnos más temprano, movernos más de prisa y trabajar más tiempo, es indispensable que encontremos un lugar donde podamos estar a solas con Dios y orar hasta alcanzar la victoria. ■

A un hombre perverso se le amonestó a creer en Cristo para su salvación. El rehusó diciendo que no necesitaba hacer eso, que acababa de dar una limosna de tres centavos a un ciego y que por esa obra de caridad, él podría entrar a la gloria cuando muriese. Se dice que a los pocos días, el hombre murió en su miseria y ruina espiritual. Como su alma tocó la puerta del paraíso de Dios pidiendo entrada, una voz le interrogó diciendo si había creído en Cristo y había vivido en la fe del Hijo de Dios. El contestó diciendo que jamás lo había hecho, pero que sí había dado una limosna de tres centavos a un mendigo. Entonces se escuchó una voz que procedía del Trono del Señor, diciendo: "Dénle sus tres centavos a este amigo y despídanlo a los profundos del infierno."

La salvación no se gana por obras, sino por medio de Cristo.

—Apolinar Catalán

Conferencia Pastoral

Los días 15 y 16 de julio fueron muy amenos y bendecidos espiritualmente para los hermanos puertorriqueños. En ellos se celebraron por tercera vez las conferencias pastorales anuales de distrito. Por primera vez todos los pastores estuvieron presentes. En otros años no todos habían podido asistir. En segundo lugar, Dios nos bendijo grandemente porque las ponencias presentadas fueron muy interesantes y de mucho estímulo espiritual. Pero la razón mayor por las grandes bendiciones que recibimos fué la presencia de nuestro querido hermano misionero de la India, el reverendo Prescott Beals. El hermano Beals predicó sobre nuestra tarea de ministros y nos sentimos profundamente conmovidos por sus palabras. También nos habló del gran avivamiento que está conmoviendo a la India. Dios vino sobre nosotros en manera maravillosa y tuvimos un gran período de escudriñamiento de corazón, de clamor al Señor, de humillación delante de El. Ciertamente Dios usó su abnegado siervo para conmover nuestros corazones y nunca podremos olvidar su visita entre nosotros. Damos gracias por esta conferencia pastoral y esperamos ver los resultados prácticos en los días venideros.

—Guillermo Porter

¿Para Qué Predicar . . . . (Viene de la página 8).

días y esto se debe a la manera tan débil y medrosa en que al pueblo se le ha mencionado lo terrible del castigo divino por el pecado y para el inconverso. "El alma que pecare, ésa morirá." "Los malos serán trasladados al infierno y todas las gentes que se olvidan de Dios." "Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego." ■

Anfora de Preguntas

P.—*¿Es posible aceptar el poder sanador de Cristo y ser sano, sin aceptar primero a Cristo mismo?*

R.—Yo no creo que una persona adulta, consciente de sí misma, pueda ser sanada sin aceptar primero a Cristo como su Salvador personal. Si él está inconsciente, y algunos cristianos oran por él, entonces sí puede ser sanado. Pero si él está consciente, no creo que Dios le sane, quienquiera que ore por él, si cuando se está orando por él, está rechazando deliberadamente al Señor. Después de todo, Dios está mucho más interesado en nuestra salvación que en nuestra sanidad. Esta idea de que una persona puede ir a un evangelista de sanidad, o a un servicio de sanidad, y ser sana sin ninguna intención de servir a Dios después, es un insulto a Dios, quien es, sobre todo lo demás, un Dios recto.

P.—*¿No cree usted que deberíamos obsequiar un Manual a quienes se están preparando para la membresía en la iglesia? De esta manera podrán estar mejor enterados de nuestro gobierno y convicciones.*

R.—Está usted en lo correcto al pensar así; yo también creo que es bueno obsequiar un *Manual* de la iglesia a los futuros miembros de ella. Y creo también que casi todos los pastores están adoptando esta buena práctica.

P.—*¿Puede una persona ser salva sólo por la fe?*

R.—Sí. Creo que la Biblia enseña claramente que una persona se salva solamente por la fe. Sin embargo, no permanece salva sólo por la fe, pues tiene que agregar las obras que su fe produzca, para conservar su experiencia de salvación.

P.—*Estamos de acuerdo en que somos salvos sólo por fe, sin embargo, en Mateo 14:28-31, cuando Pedro dudó, Cristo lo salvó. Quizá se necesite, después de todo, un poco de duda para ser salvo.*

R.—Usted está usando la palabra salvar en dos sentidos. La vida física de Pedro fué rescatada, no su alma, en este pasaje. Dios tuvo misericordia de él y salvó su vida física a pesar de que Pedro dudó. Esa es una situación muy distinta a salvar el alma de un hombre o perdonarle sus pecados. Ni usted, ni nadie, se salva en ese sentido teniendo dudas.

P.—*¿Podemos orar al Espíritu Santo o a Cristo Jesús y no sólo al Padre?*

R.—Tanto Jesucristo como el Espíritu Santo son Dios verdadero, como lo es Dios el Padre, por lo que es correcto dirigir a ellos nuestras plegarias. Podemos dirigir nuestras oraciones a Dios o a cualquiera de las personas de la Trinidad. La oración es un modo de adoración, y es correcto y bueno adorar al Hijo y al Espíritu Santo y no sólo al Padre.

P.—*Por favor explique Mateo 16:18-19. ¿Se refiere Cristo a Pedro, a los apóstoles, o aun a nosotros?*

R.—Henry C. Sheldon dice en su obra *System of Christian Doctrine* (Sistema de Doctrina Cristiana): "Podemos conceder que Cristo se refirió a Pedro como un fundamento y también como el que guarda las llaves, pero cuando vemos que Cristo se expresó en la misma manera de los demás apóstoles como guardianes de las llaves (Mateo 18:18, donde Jesús se refiere a todos los discípulos y Mateo 18:1), y que todos los apóstoles son parte del fundamento (Efesios 2:20), y que el libro de los Hechos no ofrece ninguna idea de que Pedro haya sido supremo; y que las epístolas de Pablo presentan a éste reclamando igualdad en la gracia del apostolado y aun corrigiendo a Pedro en algunas ocasiones (Gálatas 1:1, 11-17; 2:6-15), ¿qué podemos deducir, sino que la mención de Pedro como fundamento se refiere a su participación en la fundación de la Iglesia? Pedro fué fundamento en el sentido de que hizo la obra de un fundador. Y lo mismo sucedió con los otros discípulos; Juan en cierta medida menor a la de Pedro; Pablo en una medida mayor debido a sus trabajos en el mundo gentil. La mención de Pedro en este pasaje se explica por la declaración noble que había hecho. El lugar glorioso que algunos otros apóstoles ocuparían en la fundación de la iglesia, se quedó para que la historia lo revelara. En el caso de todos, la idea de los sucesores se excluye. Predicar la sucesión apostólica basándose en este pasaje, sería como asumir una sucesión continua de fundadores de alguna república." Podemos agregar que el Nuevo Testamento está lleno de enseñanzas que implican que las llaves del destino final de las almas inmortales están en la sola posesión del Señor Jesús. Esto es lo que declara enfáticamente Apocalipsis 1:18. Dios no ha puesto mi futuro en las manos de un hombre.

P.—*¿Cree la Iglesia del Nazareno que sea necesario pertenecer a la iglesia para ser cristiano?*

R.—No sostiene que sea absolutamente necesario que una persona pertenezca a la iglesia para ser cristiana, pero sí enseña que la membresía en la iglesia es esencial al desarrollo natural del cristiano. Cristo instituyó la Iglesia, y todos los cristianos debieran ser miembros de ella. Creo que cualquier cristiano debía avergonzarse de no asistir a alguna iglesia. Debiera encontrar la que considere ser la mejor para él, unirse a ella y compartir sus responsabilidades. La iglesia cristiana es una de las grandes instituciones de la sociedad, y debe tener el respaldo y sostén de todos los cristianos.

La Santidad Evangélica

Por G. B. Williamson, D.D.

LA santidad evangélica asume que el pecado es doble en su naturaleza. Es la transgresión voluntaria de la santa ley de Dios, pero también es la corrupción de la naturaleza humana porque el hombre es hijo de una generación caída. Como transgresor voluntario, el pecador puede ser justificado por fe en el sacrificio de Cristo sobre la cruz del Calvario.

El pecado innato, o "la intención de la carne, es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede." Es incapaz de justificación por cuanto no está sujeto a la ley de Dios. Por lo tanto, bajo la restricción de la gracia, permanece como parte de la naturaleza de un cristiano justificado. Dios, en su sabiduría y misericordia infinitas, ha provisto libertad absoluta y perfecta de todo pecado en una segunda crisis que conocemos como la entera santificación.

El jueves 13 de septiembre de 1739, Juan Wesley anotó en su diario lo siguiente: "Creo que la justificación es enteramente distinta de la santificación y necesariamente anterior a ella. Creo que la santificación es algo interior, esto es, la vida de Dios en el alma del hombre; la participación de la naturaleza divina; el sentir de Cristo o la renovación del corazón a la imagen del Creador."

Y en su sermón: *"Ocupaos en Vuestra Salvación,"* el señor Wesley dijo también que: "Por medio de la justificación somos salvados de la culpa del pecado y restaurados a la gracia de Dios; y por la santificación somos salvados del poder y la raíz del pecado y recibimos la imagen de Dios. La experiencia, así como la Escritura, asientan que esta crisis es instantánea y gradual. Comienza en el momento en que somos justificados, en el amor santo, humilde, gentil y paciente de Dios, y aumenta gradualmente cada momento . . . . hasta que en otro instante, el corazón recibe la purificación de todo pecado y se llena del amor puro hacia Dios y hacia los hombres. Pero aun ese amor aumenta más y más, hasta que alcanzamos 'la medida de la edad de la plenitud de Cristo.' "

El hombre puede vivir sin pecar cuando se encuentra en este estado de santidad al cual se entra por la experiencia de la entera santificación. Puede experimentar la continua purificación por la sangre de Cristo cuando obedece a cada momento. Es posible pecar, pero también es posible no transgredir voluntariamente la ley de Dios. ■